



La fantasía del coito permanente - Celeste González

Un paciente dice:

“Yo pensé que al irnos a vivir juntos íbamos a tener sexo todos los días”

En esta frase aparece manifiesta la fantasía que me interesa trabajar, que podemos nombrar como fantasía del coito permanente.

Continúa el paciente:

“De repente ella no tiene ganas. Me angustia. Le pregunto si no le gusto, si hay algo que yo pueda hacer. Me dice que no es eso, que está cansada, que tiene sueño. A los pocos días, volvemos a tener sexo y me tranquilizo, pienso que ya está todo bien, pero después, de nuevo lo mismo, otra vez no tiene ganas y así. Cuando llega el momento y ella ese día no quiere, me pongo mal”

Se instala en la transferencia la pregunta acerca de qué sucede cuando no puede tener relaciones sexuales.

¿Qué le angustia? Voy a tomar como punto de partida esta pregunta para empezar a articular asociaciones.

Recurriré para ello a un texto de M. Klein:

“(...) el anhelo del niño por un pecho inagotable y siempre presente, de ningún modo se origina sólo en los deseos libidinales y la necesidad vehemente del alimento. El impulso por obtener evidencias constantes del amor de la madre, aun en las épocas más tempranas, tiene su raíz fundamental en la ansiedad. La lucha entre los instintos de vida y muerte y la consiguiente amenaza de aniquilación de sí mismo y del objeto por los impulsos destructivos, son factores esenciales en la relación inicial del niño con su madre. Sus deseos implican el anhelo de que el pecho, y luego la madre, supriman estos impulsos destructivos y el dolor de la ansiedad persecutoria”

(Klein, 1957, en Envidia y gratitud, p. 185, Paidós)

El paciente nos hace pensar en la función de protección de la fantasía y el texto de Klein nos lleva a nuevas preguntas y articulaciones al respecto.

¿Por qué es necesario que la fantasía del coito sea permanente?

A partir de la lectura de Klein podemos pensar que lo que está detrás de la fantasía de coito permanente es la tensión agresiva, es decir que lo que la continuidad sexual

estaría velando sería en principio agresividad.

A su vez, si sostenemos la pregunta también podemos preguntarnos: ¿Qué hay detrás de la agresividad?

La angustia que le genera al paciente el corte en la continuidad sexual nos lleva a pensar retroactivamente que el coito estaría velando no solo la tensión agresiva sino a su vez algo del vacío, del encuentro con el a.

Detrás de la tensión agresiva hay un vacío y las cuatro formas del objeto a (Mirada, pecho, heces, voz) velan y develan al mismo tiempo ese vacío.

¿Por qué el vacío se percibe como una amenaza?

La amenaza varía según cada sujeto. En algunos casos es de desorganización corporal, en otros de una descomposición subjetiva. Siempre implica una amenaza de fragmentación yoica.

¿Qué sucede entonces cuando se produce una escansión en la continuidad sexual que da lugar a un vacío y la posibilidad de un encuentro con el objeto a?

El rechazo de la mujer hace caer la fantasía del coito permanente y lo manda a enfrentarse con el vacío. Aparece la angustia.

“Si no me quiere coger, entonces ¿Qué quiere de mí?”

Menciono distintas formas de la misma fantasía de coito permanente:

Primero, la fantasía de poder sostener una relación sexual continua, sin corte, que es la trae mi paciente.

Segundo, la del niño que piensa que los padres están siempre en coito porque le angustia que los padres estén peleando, la cual nos remite a la escena primaria.

Y la tercera, suponer que todo el mundo está todo el tiempo queriendo tener sexo, en sus distintas variables. En su versión paranoica: “Todos me quieren coger”.

Poder llegar a la frase del paciente, “Yo pensé que al irnos a vivir juntos íbamos a tener sexo todos los días”, ocurrió después de un trabajo previo.

Me interesa señalar en este punto que el decir del paciente acerca de su fantasía y el tomar esta frase en transferencia habilitó una apertura respecto de lo que suele implicar el atascamiento en cuestiones yoicas como las que el paciente traía en forma de quejas, acusaciones, reclamos y defensas recíprocos con su mujer, las cuales suponen una temática sin salida tanto en la pareja como en la transferencia.

Cuando un sujeto está en esta posición el coito aparece con un valor agregado de mucha importancia. Primero porque lo saca de esa situación de desamparo en la que se encuentra y además porque frente a otro cuerpo aparece el suyo como si fuera del coito su cuerpo se perdiera.